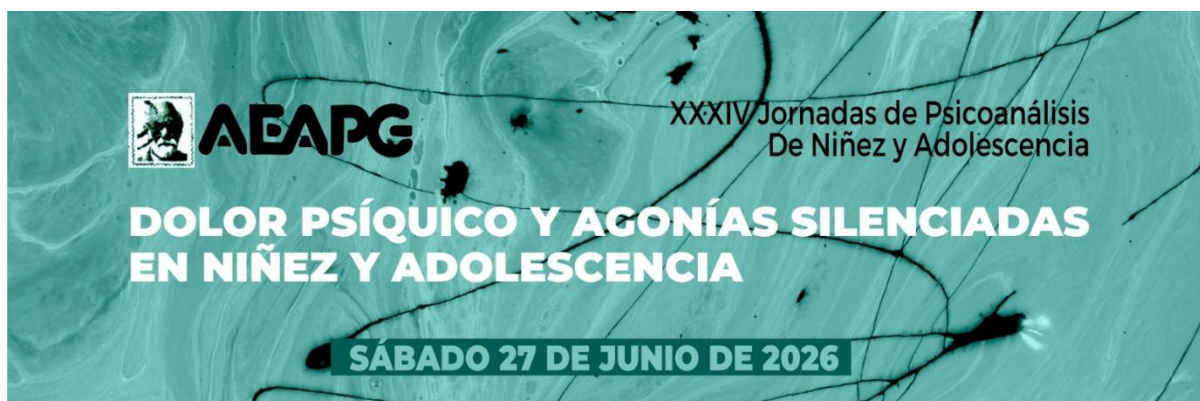




Un cuento que cuenta

Magister Nora Sternberg Rabinovich

Elegí, para esta propuesta, un cuento que me parece paradigmático de la dependencia del niño a la palabra del Otro, entendido este último, no solo como el entorno simbólico que precede al niño al nacer sino también como el Otro primordial de carne y hueso que media entre el niño y ese contexto sociocultural que los embarca a ambos.

Su título: “No me gusta el brócoli”, su autor: Diego Zeballos Luna, colega egresado de nuestra escuela y cuenta cuentos.

Se trata de un niño al que “no le gusta el brócoli” y de unos padres empeñados en que resigne su posición, prueban todo tipo de acciones para revertir su negativa hasta inclusive traer un mago que fascinó al niño a excepción del momento en el que, para ser como él, había que comer, adivinen qué. Sí, brócoli.

Pero hay un par con diferencia de edad, una hermanita mayor a la que se le ocurre una pregunta que nadie había hecho antes al niño. La pregunta más simple: “¿Por qué no te gusta el brócoli?”

La respuesta del niño fue sorprendente: “Porque son arbolitos y no quiero hacerles daño”

La niña le responde que no lo son, que son verduras comestibles y que al día siguiente le preguntarían al árbol de la casa si esto era cierto.

El niño incrédulo no pensaba que el árbol respondería, pero al día siguiente, después de preguntar algunas veces, una voz gruesa dijo: “Los brócolis no son árboles, son verduras y sí se pueden comer” Frente a la respuesta del árbol el niño cambia su negativa por

aceptación para sorpresa de su mamá que pidiendo explicaciones encuentra la cofradía fraterna sosteniendo su secreto.

Cuando el papá felicita al niño, su voz, “casualmente”, recuerda la del árbol.

Tres elementos recojo para nuestra cosecha analítica de este encantador cuento.

En primer lugar señala con claridad la dificultad del adulto para hacer lugar a las razones del niño sin tratar de adaptarlo rápidamente a lo que se espera de él por convenciones sociales, o hasta razones muy válidas en lo que respecta a la salud.

Solamente alguien más cercano en edad, su hermanita mayor, advierte que verdaderamente nadie sabía la razón de la negativa del niño, ningún adulto consideró al niño como un sujeto de derecho pleno si no consideró la posibilidad de preguntarle. Los adultos suelen preguntarse entre ellos el porqué de una respuesta negativa considerando el valor de escuchar sus razones aunque no las comparta.

Cuantas veces los adultos dicen de un niño pequeño que no entiende lo que escuchó, no privándose de hablar, delante del mismo, de temas de los que debiera quedar absolutamente excluido, considerando al niño como alguien que no piensa o no entiende.

La hermanita del cuento hace palpable la desconsideración de los adultos al preguntarle al niño por sus razones.

Una segunda marcación que me sugiere el cuento, es que habiendo sido preguntado, el niño responde, guiado por la forma, es decir que por tener la forma de un arbolito no quiere dañarlo ya que el árbol de la casa ha sido un buen compañero de juegos, agrega la hermanita. La forma da entidad al ser.

En los niños pequeños predomina el registro imaginario en su comprensión del mundo tal como investigó profundamente Melanie Klein, registro que como tal precisó Lacan. Los pequeños atribuyen características de sus fantasías a las cosas de su mundo de acuerdo con la forma o la imagen, lo que también hace a errores en sus apreciaciones conceptuales como también lo estudió Jean Piaget.

El adulto no siempre se acerca respetuosamente a las fantasías que dominan el mundo de la primera infancia y que hacen a veces a la causa de manifestaciones sintomáticas, inhibiciones o angustias de los niños.

Y en tercer lugar, pero espero que no último, la voz del árbol/ padre que ordena de manera simbólica lo que aparecía teñido por la fantasía, logra el cese de la dificultad del niño.

No es casual en el cuento la aparición de la voz del padre sin su presencia y aprovechando que para el niño, el árbol tiene una presencia humanizada.

Leyendo a Freud, Lacan, nos habla de la voz del padre, tal vez como un ruido en bruto, un bramido que no deja dudas sobre su presencia y autoridad o un sonido articulado señalando la ley organizadora del mundo como se le atribuye a Moises con las tablas de la ley.

El padre introduce al registro de lo simbólico porque aparece en la vida del niño solo como reconocido por la madre como quien le ha hecho ese hijo. El padre no es un lugar reconocible por los sentidos como lo es la madre ya que porta en su cuerpo al niño del que será madre. Se es padre más allá de la genitura, por haber dado un nombre al hijo que lo inscribe en una cadena filiatoria.

Los adultos muchas veces leen cuentos a sus niños, no todos pueden hacerlo por distintas cuestiones nada desdeñables. Se trata de renunciar momentáneamente al cansancio del día, porque la noche suele ser el único momento posible, o tal vez ese adulto no ha podido dar de baja su propio narcisismo legándolo a su niño o tal vez no lo reconoce propio por las circunstancias en las que éste vino al mundo y etc, etc.

El momento del cuento es íntimo y propicio para esas preguntas y esas respuestas que abren camino. Sin dudas, el cuento recoge los elementos imaginarios que hacen al interés del niño, pero permite trascenderlos también acercando de a poco, un mundo marcado por lo simbólico.

Los analistas, a veces, nos parecemos a los cuentos invitando a los adultos de cada niño a que no sancionen lo que les aparece como incomprensible, tratando de involucrarse en lo que puede estar pasándole a su hijo, pero como eso deja al desnudo sus propias dificultades y esto es muy doloroso desde su narcisismo, puede quedar allí

imposibilitado el carril que permitirá la desarticulación del motivo de consulta. Como el cuento, llegamos hasta donde es posible.

Recuerdo un caso que me dejó profundas huellas en mi recorrido como analista de niños.

Se trataba de un niño de 10 años que pude atender hasta sus 12. Llegó a la consulta por iniciativa de su mamá que quería la adaptación de su hijo a la nueva escuela ya que llegaban de vivir en otro país que tampoco era el propio.

El niño había accedido tardíamente a la palabra gracias a un tratamiento del habla que recibió en el otro país en el que no se hablaba su lengua materna. Los padres se habían instalado en aquel país lejano para tener mejores oportunidades de cura para la grave enfermedad de un hijo mayor que finalmente falleció. Durante el transcurso del tratamiento de su hermano queda al cuidado de otras personas que dudosamente le dirigen su mirada y palabra, es así que con 4 años no habla y se comienza con él, el tratamiento antes mencionado.

A sus 10 años, el niño habla solo en inglés y después de un tiempo en Buenos Aires, se hace entender en castellano, pero no se ha alfabetizado aún y es obeso lo que trae la burla de sus compañeros de escuela que le cambian el nombre por “gordo”.

Su madre le lee cuentos por la noche, Harry Potter, un cuento que habla de un niño huérfano, vulnerable frente a los tíos con los que necesariamente vive, porque si ellos pudieran elegir no querrían esa presencia en su casa y lo alojan, es una manera de decir, en el peor lugar de la casa, debajo de una escalera. Sin embargo, esa vulnerabilidad es salvada por los poderes mágicos heredados de sus padres logrando inclusive derrotar al archi enemigo y asesino de ellos.

El punto al que quiero llegar es el que sigue; en una reunión con los padres de esas que hacemos los analistas, trato de tocar un punto neurálgico, advertida que el papá no tiene prácticamente trato alguno con este niño, se muestra irritado cuando le pregunto si podría incluir al niño en sus habituales caminatas nocturnas ya que dice que esta

sumamente ocupado durante el día. Alude a que esto es imposible porque él camina rápido y el niño no podría seguirle el paso y tampoco encontraría nada interesante para conversar con él. No era el hijo que esperaba, no lo aloja en su árbol genealógico.

Es evidente que no puede escuchar su propio dolor por la pérdida de aquel hijo considerado idealmente como el mejor, lo que no le permite conectarse con este hijo que considera poco digno para él sin ver que este hijo está vivo y que puede gozar de lo que un hijo vivo puede dar. Arroja así al niño a los brazos maternos como único lugar posible de alojamiento, lugar pobre porque la madre tampoco estimula la salida al mundo de este niño ni la posibilidad que comience él a leerse y escribirse sus propios cuentos.

Es tan dramática la imposibilidad de este padre de alojar al niño como la de los tíos de Harry Potter. La mamá tampoco puede considerar el apego que el niño consigue al hacer lazos con otros ya que las mudanzas de país continúan y a pesar de la promesa de volver de visita y de la foto final que nos toma juntos, nunca más supe de ellos y estoy segura que tampoco los amigos que había podido hacer en la escuela, cuestión repetida en relación con los vínculos que hizo el niño en el país en el que aprendió a hablar.

A diferencia del personaje del cuento que su madre le lee cada noche, este niño no podrá heredar la magia de sus padres para derrotar al gran enemigo que significa la imposibilidad de terminar de apropiarse del mundo simbólico a partir de leer y escribir, no es lo que pueden legarle sus adultos.

Los cuentos infantiles son el lazo entre el niño y el adulto, un lazo entre la fantasía que permite aproximarse al mundo sin que se le pida, del todo, la aceptación de la realidad, tiempo de espera para el adulto que será.

*Nora Sternberg Rabinovich -Magíster en psicoanálisis por la Unlam en convenio con la Aeapg-Ex secretaria científica de la Aeapg -Ex delegada de la Aeapg en Flappsip-Supervisora del Centro Arnaldo Rascovsky- Docente titular de la Aeapg- Co autora del libro “Modelo para armar: la constitución, entre versiones freudianas y posfreudianas” Compiladora Graciela Jaimsky- Autora de numerosos trabajos sobre temáticas del psicoanálisis presentados en congresos nacionales e internacionales.

Bibliografía

- Freud. S. (1979) El creador literario y el fantaseo. En J. L. Etcheverry (trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (volumen IX) Buenos Aires Amorrortu Argentina (trabajo original publicado en 1908)
- Lacan. J. (1981) Seminario Libro 1 Los escritos técnicos de Freud 1953-1954. Texto establecido por J. A. Miller. Rithee Cevasco y Vicente Mira Pascual (trad.) Ediciones Paidós. Clase “La tópica de lo imaginario”
- Lacan J. (1999) Seminario Libro 5 Las formaciones del inconsciente 1957-1958. Texto establecido por J. A. Miller. Ediciones Paidós. Enric Berenguer (trad.). La lógica de la castración.
- Zeballos Luna D. (2024) No me gusta el brócoli. Impresa por Gráfica Esbelia Quijano S.R.L. Lima Perú
- Segal Hanna (1977) Introducción a la obra de Melanie Klein. Capítulo I Fantasía. En Melanie Klein Obras Completas Tomo I. Hebe Friedenthal (trad.) Trabajo basado en “On the Development of Mental Functioning” por Melanie Klein (1958)
- Piaget J. (1965) Los orígenes del pensamiento en el niño. Lautario 3ra edición.